

¡Hola! Soy Doroty -

Cuando el apóstol Pablo escribió la **Epístola de Filemón**, el imperio romano tenía una población de aproximadamente ciento veinte millones, de los cuales, escuchen esto, aproximadamente la mitad (sesenta millones) eran esclavos. Esta epístola o carta, como algunos la llaman, habla de Filemón, que era el amo del esclavo fugitivo, *Onésimo*. El nombre Onésimo significa beneficioso o útil. Pablo pudo haberle dado este nombre al esclavo en su conversión. Esta era con frecuencia la costumbre y aún lo es hoy en día, en las culturas no cristianas, las personas adopten un nuevo nombre. Como en otras cartas, el apóstol Pablo se refiere a su convertido Onésimo, en el **versículo 10** como. . . **mi hijo Onésimo**. Este es el gran apóstol Pablo y hablando de ello dice . . . **mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones**. Pablo habla de sus prisiones, porque estuvo preso allí en una prisión romana, en un lugar terrible. Sin embargo, Pablo está suplicando al amo, Filemón, por este nuevo creyente de nuestro Señor Jesucristo. Ese es también el tipo de preocupación que Dios desea que tú y yo tengamos por aquellos que vienen a Cristo Jesús. Aquí Pablo nos ha dado un ejemplo. Ya no lo ve como esclavo; lo ve como una nueva criatura en Cristo Jesús; lo ve como su hijo y como alguien que literalmente había nacido en medio de su reclusión. Así es como Pablo se siente

respecto a Onésimo.

Pablo usó su influencia en favor de Onésimo, porque como vemos en el **versículo 12**, lo ha inducido a regresar a Colosas. En otras palabras, él le mostró lo que tú y yo debemos saber: cuando venimos a Cristo, es como si el Espíritu Santo nos mostrara muchas cosas dentro de nuestra vida y, poco a poco, Él nos muestra que debemos corregirlas. Ahora mismo Él podría estar hablándote acerca de algo: algún hábito, algo que en el pasado no pensaste, pero de repente sabes que es el Espíritu de Dios te está hablando al respecto. Pablo le mostró a Onésimo que tenía que recibir el perdón del amo al que había ofendido al huir y también robarle. Onésimo tuvo que regresar y hacer una restitución, al precio que fuera. Ahora, quizás tú puedas decir: "Eso está bien para Onésimo, pero yo no lo voy a hacer". Pero es un principio muy importante para ti y para mí, arreglar las cosas donde ha habido pecado y fracaso, porque estamos tratando con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Cuando entendemos este principio, tratamos a los hermanos como si estuviéramos tratando con Jesucristo mismo. Mira, Onésimo ya no es más un sirviente, sino un hermano en la fe.

12 el cual vuelvo a enviarte . . . - *en otras palabras, Pablo lo está enviando de regreso a Filemón - . . .* **tú, pues, recíbele como a mí mismo.** - *Esta es una forma de expresar lo que sientes por dentro: la persona integral. Al enviarlo de vuelta, él está diciendo que*

envía su propio corazón. Es una expresión extraordinaria de quien afirma que este es su hijo - que ya no es un siervo, sino un hermano en la fe - porque le ha enseñado la restitución. Algunos de nosotros, necesitamos decir ahora mismo: Señor, indícame de qué necesito deshacerme ante ti. Muéstrame en el Nombre de Jesús las personas que he ofendido, para corregir las cosas. Quizás haya robado y necesito remediarlo. Podría incluso costarme la vida. Incluso eso podría haberle ocurrido Onésimo al regresar.

Qué importante es entender que pertenecemos a la familia de Dios, y que bajo el liderazgo de Jesucristo, somos responsables de hacer lo correcto con los demás. No nos sentamos en una reunión de la iglesia con sentimientos acerca de lo que alguien hizo hace años. Sino que en el Nombre del Señor, hacemos lo correcto. Debe haber ese libre fluir, del poder de Dios que nos une y comprende que lo bueno que hay dentro de nosotros es Su vida, Su amor. Mira, Pablo entendió que, aunque estaba devolviendo a Onésimo, estaba devolviendo a esa persona que tanto deseaba ayudar. Onésimo fue una ayuda maravillosa, pero Pablo sabía que tenía que negarse a sí mismo, resolver esto y enviarlo de vuelta con esta carta. En esta carta, Pablo continúa explicando muy claramente que: le gustaría haberlo retenido para sí mismo, pero está devolviendo a este hermano que fue tan maravilloso. Al hacerlo, habló de la vida de Jesucristo que está dentro de ti y de mí. Habló de esa misma vida que demostró Su amor por mí cuando en mí no había nada bueno. Quien tomó mi pecado sobre Sí. Él hizo esto para que yo pudiera

tener Su perdón; tener Su vida.

Oh, querido amigo, qué importante es entender que Dios tomó a un hombre como Onésimo, un esclavo. Ignacio, quien fue uno de los primeros padres de la Iglesia, dijo que Onésimo bien podría haber sido el hombre que se convirtió en el obispo de Éfeso. No sabemos lo que Dios tiene para con esa vida que ahora se ve tan desesperada, cuando se entregue totalmente a Jesucristo. Haz eso con tu vida hoy.

Para Su Gloria y honor. Amén.